



LIBROS

R. Palmer, R. Sabatier, G. Marcel, Ch. Larene, P. Tesson, P. Tiberghien, A. Sancho.—*Siete trabajos sobre La Fecundación Artificial en los seres humanos*.—Ediciones Studium de Cultura.—Madrid.—Buenos Aires. 1950.

Este tomo de la colección Studium, pulcramente presentado, está formado por siete trabajos distintos, todos ellos relacionados con el tema general de la fecundación artificial. Como todos ellos estudian la cuestión bajo distintos aspectos, con sólo su lectura se puede formar el lector una idea bastante completa de todo lo que hay respecto a este importante tema.

El primer trabajo es del Dr. Palmer, jefe de Ginecología de la Facultad de Medicina de París. El autor, en su estudio, prescinde en absoluto del aspecto moral del problema. Dicho doctor ha estado varios meses en distintos centros médicos norteamericanos estudiando únicamente la técnica de la fecundación, y expone en su trabajo lo que él ha visto y estudiado. Detalla por consiguiente la técnica de la operación y todas las condiciones, así legales como materiales, que hay que tener en cuenta para ejecutarla. Para desgracia nuestra, esta práctica no sólo se ha generalizado en los Estados Unidos sino también en diversos países europeos.

En primer lugar no me parece acertado el haber puesto este trabajo encabezando el libro. Porque aunque sólo se estudie el asunto bajo el aspecto científico y en el resto del libro se rechaza la práctica de la fecundación, un asunto tan inmoral y condenado no merece dicho honor. Para muchos puede ser piedra de escándalo, y Dios quiera que no sea ocasión de caída el enterarse de la facilidad con que se practica y de lo bien que está organizada toda la cuestión en la nación norteamericana. Porque los pueblos poderosos tienen mucho poder de atracción, sus ejemplos mucho poder de arrastre.

El segundo trabajo es del Dr. Sabatier, de la Universidad de Poitiers; es un tra-

bajo claro, conciso y consulto. En él se estudia el problema de la fecundación artificial ante el Derecho Penal y Civil de Francia. Está escrito con criterio muy razonable y cuerdo.

También es muy recomendable el tercer trabajo "Incidencias psicológicas y morales de la fecundación artificial". Después de condenar las aberraciones que suponen dicha práctica, hace un bonito estudio del estado psicológico y moral que necesariamente tiene que crear entre los esposos al pensar con serenidad que el nuevo ser que va a venir al mundo no ha sido fruto ni del amor mutuo, ni de su intimidad conyugal, sino de un extraño que se ha introducido en lo más santo e íntimo del matrimonio.

El cuarto punto se refiere a Inglaterra. El problema de la inseminación artificial pasó de los Estados Unidos a Inglaterra. El asunto hizo reaccionar de distinta manera al cuerpo médico inglés, y hubo entre ellos mucha actividad por estudiar las condiciones en que sería más ventajosa su práctica. Pero la Sociedad Médico-Legal de la Nación terminó con una condena rotunda de la fecundación artificial, tanto en el plano legal como en el moral. El buen criterio también prevaleció en esta ocasión.

Viene después un sesudo estudio del P. Tesson, S. J., del Instituto Católico de París. Este estudia el problema a la luz de los principios teológicos y morales apoyando además su tesis en recientes e incontrovertibles documentos pontificios. Su conclusión contundente es esta: condena categóricamente, como no puede menos de hacerse, la nefasta práctica como inmoral y contraria a las leyes divinas y humanas.

Sigue a continuación un interesante trabajo de P. Tiberghien, canónigo, en el que se explica con delicadeza y claridad, todo lo que les es lícito en este asunto a los legítimos esposos y propone el procedimiento que deben emplear en el caso de no poder consumir completamente, por algún defecto fisiológico, el acto conyugal.

Y por fin, se cierra el tomo con un trabajo del Dr. A. Sancho, sobre la fecunda-

ción artificial ante el Derecho Español. Es un trabajo cuerdo, sensato y orientador, muy digno de tenerse en cuenta cuando se quiera legislar para poner coto a esta lacra inmoral que comienza a invadir el mundo de nuestros días.—B. Muruzal.

J. Okinczyc, R. Troisfontaines, P. Diffine, S. J.—*La Muerte*.—Ediciones Studium de Cultura.—Madrid—Buenos Aires 1950.

Es este otro tomo de la Colección Studium. En sus páginas se nos presentan tres interesantes trabajos que mutuamente se complementan, sobre el trascendental tema de la muerte.

El ambiente materialista de la vida ha llegado a materializar aun el acto mismo de la muerte. A este trágico momento del hombre se le mira con frialdad, como si fuese la cosa más material del mundo, como a la cosa más vulgar. Ha terminado un proceso biológico de la vida y comienza otro período de descomposición. Este es el concepto materializado y brutal de la muerte que se quiere imponer en nuestros días. La parte espiritual no reza para nada, no se la tiene en cuenta para nada.

El enfermo número 47 de la 5ª sala ha muerto. Pueden llevar su cadáver al depósito por si acaso alguien lo reclama, y así ese puesto vacío ya queda listo para otro y se continúa la tarea del hospital como si allí no hubiera pasado nada. Esto es cruel pero es real en un tanto por ciento escalofriante.

Los tres trabajos que criticamos tienden a eso; a inculcar en la conciencia pública la trascendental importancia de la muerte; a convencernos de que la muerte es, no solamente un paso evolutivo, sino el momento más decisivo de nuestra vida, en el que nos presentamos ante nuestro Dios, para recibir, o el galardón de nuestras buenas obras, o el castigo de nuestras prevaricaciones. Es un paso tal que de él depende nuestro Cielo o nuestro Infierno.

¿Qué debe hacer el médico ante el enfermo?, este es el primero de los tres trabajos. Que un médico pagano quede como aturrido, como derrotado ante el cadáver de uno que se le ha ido, se comprende bien, pero un médico cristiano debe ir más allá de las apariencias y guiarse por otras luces a la vera del enfermo que se le va. Médicos cristianos, dice el autor, enfrentémonos con la muerte de un modo lógico, leal y valiente, siguiendo las huellas de Aquel que es el Camino, la

Verdad y Vida. Todo él es un trabajo cristiano, profundamente humano y de gran provecho para todos.

En el segundo estudio se filosofa sobre la muerte. Esta es un acto que aún no es, pero que pronto será. Y yo por persiguiente, puedo preverla y prepararla.

La idea de la muerte se procura esquivar. Pero antes que mentirme a mí mismo, antes que hacer una comedia, ¿no sería más sencillo, más valiente, más humano, reflexionar sobre la muerte... sobre mi muerte? Son reflexiones profundas, aunque quizás un poco alambicadas y de expresiones un poco atrevidas.

El tercer trabajo es El sacerdote ante el moribundo, y no El médico ante el moribundo. Como se ve ha habido un error en el título. El asunto es interesante para todos, pero sobre todo para el sacerdote. El sacerdote es otro Cristo en la tierra con sus mismos poderes, eso debe ser, por consiguiente, ante el enfermo, el Cristo viviente que busca con anhelo las almas de sus semejantes. Encomendamos sinceramente los tres trabajos.—B. M.

Historia y empresas apostólicas del siervo de Dios P. Esteban de Adoain por el R. P. Gumersindo de Estella O. F. Cap. Vice-Postulador de la causa de Beatificación y Canonización. Pamplona. Editorial Arámbaru, 1944, 248 x 145 mm.; pp. 510 más ilustraciones pp. 15.

Esbelta figura, moral y física la del P. Esteban de Adoain (11 Oct. 1808-7 Oct. 1880) tal como resalta de este libro. Alma de una espiritualidad recia, transparente y rectilínea, dedicada del todo a Dios y la salvación de las almas en un asombroso apostolado por España e Italia, Venezuela, Cuba, Guatemala, El Salvador y otra vez por toda España, con candor de niño y profundidad de expertísimo conocedor de la naturaleza humana a la que supo tratar y gobernar en su calidad de Misionero y Superior Regular con tanta firmeza como prudencia y consideración y de la que en todas partes recibió entusiastas demostraciones de sincerísimo aprecio y veneración. Realmente aparece el P. Esteban, hombre de Dios, de cuerpo entero, que procuraba atraer las bendiciones con una vida penitente en lo privado que admira fuera de toda clase de sacrificios de que estuvo llena su vida misionera. Y Dios lo acreditó con su sello inconfundible del poder de hacer milagros y otras gracias extraordinarias, aun en vida. Sólo el liberalismo, rampante en aquella época, tuvo el triste pri-

vilegio de encarcelarlo en Venezuela (1849), molestarlo en Cuba (1852), expulsarlo de El Salvador (1859) y desterrarlo para siempre de Guatemala y de Centro América (1872), contra el plebiscito de amor y para inmenso mal de los mismos pueblos.

La narración corre fluida, clara e interesante con el interés que le dan los mismos hechos y el que le ha sabido añadir el autor enmarcando a su biografiado en las circunstancias históricas en que le tocó actuar relatadas con todo detalle de personas y fechas. A nuestro juicio todavía podía ganar la narración si se suprimiesen algunas consideraciones de sabor predicatorio, por fortuna muy pocas (c. VIII), la repetición del apelativo "tenorio" quizá demasiadas veces (cc. XIII-XXI), la nómina de todas las personas integrantes de los diversos tribunales de Información (c. XLVIII), algún que otro

juicio y dejo de expresiones que si nada tienen de extraños en determinados pueblos y ambientes, lo pueden tener en otros de tan extensos como por fortuna abraza la lengua castellana.

Nuestras más sinceras felicitaciones al autor por habernos presentado de manera tan diáfana a figura tan relevante del apostolado, sobre todo en tierras americanas, y nos atrevemos a formularle un deseo: ¿Por qué no enviar también sendas instancias a las VV. Curias de Santiago de Cuba, Guatemala y San Salvador para que también en ellas se instruyan los correspondientes Procesos Informativos? No dudados aportarían nuevos y abundantes datos ahora que todavía quedan personas centenarias que lo pudieron conocer y muchas otras que podrían testificar sobre la fama de sus hechos y santidad de haberlo oído a sus padres y contemporáneos.—S. G.

